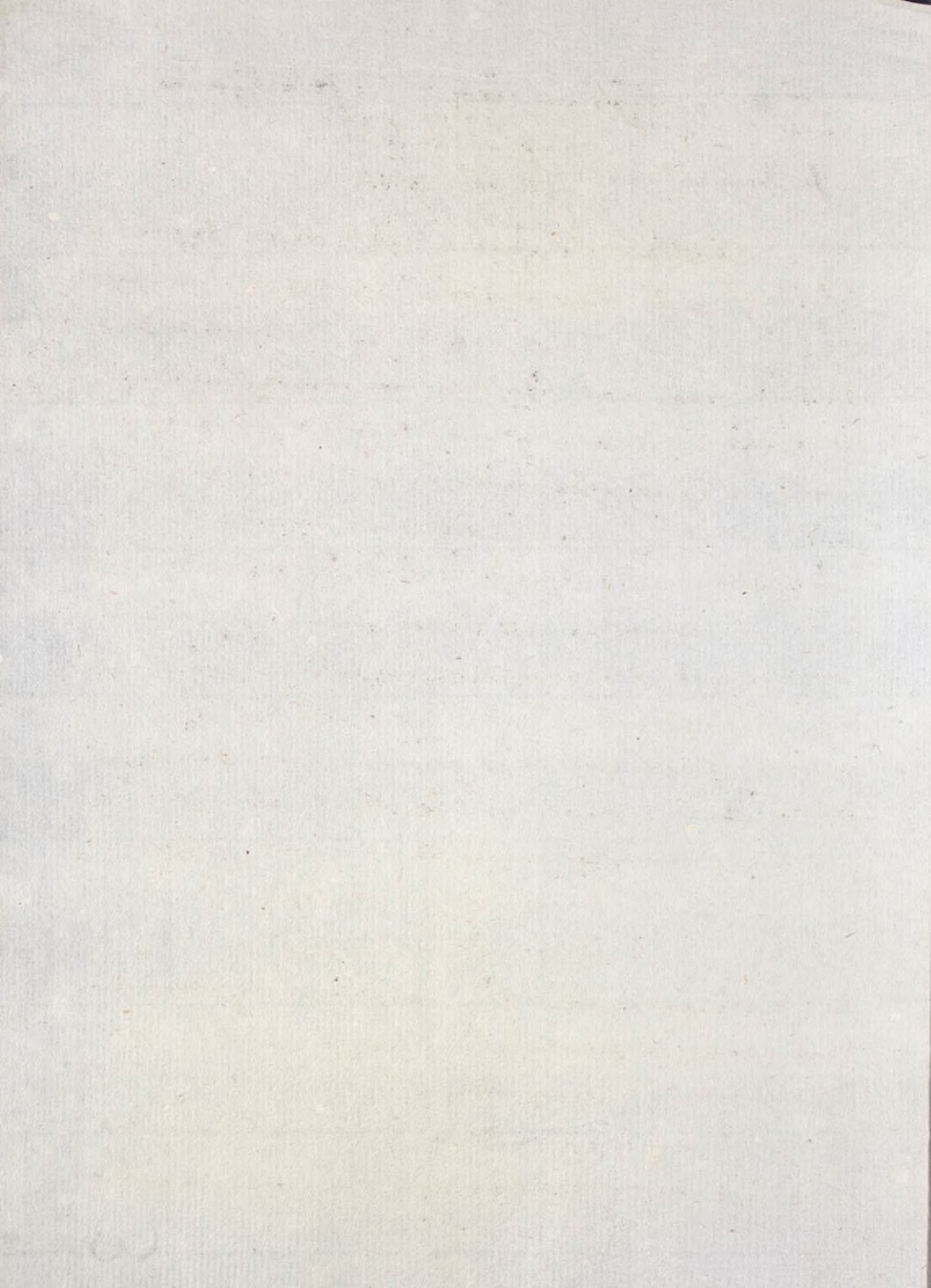


(2) 1

— +

Seamon Panegyrico del Patriarca San Benito,
Predicado en el Conv.^{to} de las Buénas de
Cordoba
1756.





2

— /

Ecce nos reliquimus oia... Omnis qui reliquerit;
Centuplum accipiet.
Math. Cap. 19.

Hablando S. Juan Chrysostomo del Apóstol
S. Pablo, se queja lleno de sentimiento, porque à un varon
tan singular no le conocian todos segun su mérito: Doleo Pars. in
et moleste fero, quod vix hunc non omnes sicut patet Epist.
cognoscunt. D. Pauli. Poseído de este mismo afecto siento con ve-
hemencia, ô Eloxioso Patriarca, que no os conocen todos
como es razón, y como hiço vuestro me arreso à juntar
mis quejas con las del Hijo de Dios: Pater Sancte, mun-
dus te non cognovit, Santo Padre, Patriarca esclareci-
do, el mundo no te conoce bien; no sabe, que sois el So-
digo de la naturaleza, y el milagro de la Gracia, un mag-
nánimo despreciador de las grandezas mundanas, Sol
del Occidente, Luz del mundo, Muro de la Religión,
y Defensor de la ^{ñe} Fe; Seguidor de la Idolatría, y destruydo
de sus falsos simulacros, Legislador sapienrísimo, Abra-
han de la Ley de Gracia, Padre Exelso de muchas Gen-
tes, Refrauzador de la vida monástica; Elegido de Dios
para poblar los Yermos, allanar la aspereza de la monta-
ñas, y quitar el horror de los desiertos; ô que no te cono-
ce bien el mundo Santo Padre, Pater Sancte mundus
te non cognovit! que à saber quien sois, à vuestro mérito

correspondieran sus cultos, y vuestras Aras no se vieran
libres de nuestros clamores. Siento, por que desconfo po-
deros dar á conocer: desconfo, por que como me enseña vuest-
ro Hijo, y nro Padre S. Bernardo en ocasion semejante,
por mas que la Retorica se empeñe apurando sus in-
venciones á la Eloquencia, al fin se confesara vencida
de la grandezca de un objecto, á quien no puede igualar
el discurso, y mucho menos la lengua: Superat gloria
Confessoris vocem, et mentem, linguam et conscientiam.

D. Bez.
in Sez. m.
d. S. Nic.

El Evangelio no
puede admiraciones Ecce, porque no propone Prodigios
en la memoria de los meritos de S. Benito, memorial
semejante á el que antes avia presentado S. Pedro á Jesu-
Christo por sí, y por sus Compañeros: Ecce nos reliquimus
omnia. Este mismo memorial presentado por parte del
Eloquoso Patriarca S. Benito, y reliquimus omnia, y pro-
veído por la liberalidad de Jesu Christo magnifico Re-
munerador, Centuplum accipiet, nos diere á conocer
algo de su Grandezca, si el que lo expone no fuese
Yo. Donde se expone el memorial de los Prodigios de
S. Benito, debia tambien exponerse el memorial de las
maravillas de Dios: así llamó David á aquel Divino
Sacramento, en que venera nra Fe á Dios humanado: Me-
moriam fecit mirabilium suorum. El mayor milagro de
los que contiene este memorial consiste tambien en una

en una prodigiosa defación, reliquimus omnia, por la qual
 Jesu Christo Dios y hombre se defa à si mismo, reducido
 à un misterioso nada debafo de endebles accidentes, Semet
 ipsuz exinanivit, y à nosotros nos defa quanto tiene, Alma
 Cuerpo y Divinidad, reliquimus omnia. De suerte que
 como los prodigios à que el Evangelio llama nuestra acon-
 cion pasmo es una defación Ece nos reliquimus omnia; así
 las maravillas de aquel Sacramento consisten tambien en
 una defación asombrosa, Semet ipsuz exinanivit; y como
 à esta defación corresponde una exaltación, Propter quod
 et Deus exaltavit illum; así à aquella renuncia de todo
 corresponde un cien doblado Premio, Centuplum ac-
 cipiet, como que el memorial de S. Benito es copia
 del Memorial del Sacramento.

Por singular maravilla de la
 Eucharistia cuenta S. Chrysostomo el convezar la tierra
 en Cielo, Vt terra nobis Celum sit, facit hoc convivium. Supo
 hacer otro tanto S. Benito, haciendo que la tierra llevase
 Estrellas, y venciendo el imposible antiguo, Terra feret
 Stellae. De Abraham lo dixo S. Ambrosio, y de su copia
 S. Benito lo entendió Engelgrave, que puso los ojos en el
 Cielo, y vió su descendencia no menos lucida, y resplan-
 deciente que las Estrellas: Repperit Benedictus in Caelis, un ^{Engel.} festo
 et splendoris posteritatis suz cognovit non minus illustres ^{S. Ben.}
 quaz stellarum, Celsituz fulget claritas. No es vulgar aunq

sea repenido el Elogio de Esmeltas, pues siendo aclamado Sol del Occidente S. Benito, núnqun símbolo es mas proprio de sus Hijas que el de Esmeltas. Entre las felicidades, que sonó Josef el Vizey de Egipto fue una vez mas como Esmeltas en la tierra: Vidit quasi stellas Super terram; pero advirtió muy presto que era felicidad soñada, Vidit pex somnium, porq la dicha de hacer que la tierra lleve esmeltas, la reservo Dios para el tiempo en que la tierra lograse la presencia del Sol del Occidente: Respexit Benedictus in Caelis, et splendor, suq posterioris agnovit &c. Por lo menos to me arreso à asegurar, que si las demas Hijas de Benito tienen Sol, las de este Cielo tienen tambien estrella, Vidit quasi stellas Super terram.

Volvamos à el Evangelio: religūimus omnia, desí mucho S. Benito, por que lo desí todo, y como al despa por Dios es consiguiēte el recibir Centuply accipiet, hasta hoy esta reciviendo dello mismo, que desí. Desí Exandera, que era Príncipe muy distinguido, por eso es muy justo le busque la Exandera, y que entre muchos Emperadores, Príncipes, y Reyes, que se le profesaron Hijo, y se le entregaron subditos, se le profesen devotos con el obsequio los mas Ilustres, mas distinguidos, y mas nobles de nra Ciudad, y de Nro Reyno. Para proseguir con acierto necesito auxilio de la gracia, y lo espero por intercesion de Maria S^{ra} N^{ra}, saludemosta devotos: Ave &c.

4

Ecce nos reliquimus omnia... Omnis qui
relinquerit... centuplus accipiet.
Math. Cap. 19. c.

No pueden las generosidades humanas vencer
nuestras Divinas liberalidades (S. S. S.) Nunca mas
diestro en el arte de pescar aquel famoso Pescador de
Tiberiades, que quando arrojó las redes y la Barca,
que eran todos sus bienes, reliquimus omnia, sacando
de un lance en esas redes mas de un mundo, que signi-
fica el centuplus del Evangelio. Bien, que S. Agustin
desempeña la correccion de esta renuncia en el efecto
con la grandera, y generosidad del afecto, Si habuisset
omnia bona mundi relinqueret. Dexo el Apostol poco en
el efecto, pero con un afecto tan generoso, que el bastaba
para desalojar todo, si de todo fuese Dueño. Y como el Cora-
zon humano esta tan afido al mundo y à sus cosas, pide
admiraçiones por una resolucìon tan ardua, y empre-
sa tan dificultosa, Ecce nos reliquimus omnia. En esta
desaçion por Christo consisten los meritos de aquel me-
morial Apostolico, y à este exemplar del desprecio del
mundo imitò con toda perfeccion el Excmo Patriarcha
S. Benito.

Fuvo mas que desalojar, por que quiso la li-
beralidad del Señor criarlo en Abundancia, para que
en su memorial pudiese alegar mas meritos. Nació

de Abundancia, este era el nombre de su Madre Ilustre Princesa de la Umbria. El Imperio Romano le pre-
staba muchas honras elevacion por hijo del Principe de Nusia, un mediano Pariente de Jusino Segundo Empera-
dor, cuyo respeto interesaba à las mayores Dignidades de Roma en la exaltacion de tan illustre descendencia.
Las Ciencias le prevenian grandes honores, obligadas de la buena acogida, que al saludarlas, hallaron en su
Ingenuo. Su virtud, baxa la mas solida de toda humana grandeza, sobre pasaba lo elevado de su nacimiento, y
de estas qualidades sin lisonja se pudo prometer, que ren-
diendo al Siglo por teatro de su fortuna, llegaria al-
gun dia à disponer de Monarchias, y à mandar Imperios. Mas como su Espiritu era mayor que el mundo, y su-
perior à todo lo criado, todo lo renunció por Christo, Relinquimus omnia. Demos la estimacion debida à esta
renuncia, y la ponderacion correspondiente à los servi-
cios que alega. Dos cosas calló S. Pedro en su memorial,
que se deben aña dir al de S. Benito, por lo mucho, que
acrecientan su merito. Son estas el tiempo, en que renunció
el mundo, y la edad en que se apartó del. S. Pedro las omi-
te, por que su vocacion fue en la mayor edad, logrados
los años primeros, cansado de remar, y desengañado de
lo poco que el mundo da de si, pues le pagaba con un na-
da el improbo trabajo de mucho tiempo: Per totam noctem

laborantes nihil cepimus. San Benito, por el contrario deso el mundo en flor, mundum cuj flore reliquit, dix San Pedro Damiano: quando le bñdaba con las mas verdes esperanzas fundadas en su nobleza, en sus enlazes, en su viarud, y en su ingenio. Nota el Evangelista S. Matheo, que quando el Salvador llamo à S. Pedro, se ocupaba en arrojar al mar la red, mittentes rete in mare, y que al oir la voz de Christo, lo siguiò desando la red tendida, continuò relictois reibus. Por esto, dice Origenes, pudo el Apostol alegar con confianza servicios, y pedir con seguridad premios: quasi qui non facile, et consumaverat, producaliter quisivit. Por que mientras tiene la red tendida funda su esperanza en las muchas riquezas, que el mar promete, y todas las renuncia, mittentes rete... relictois reibus. O Señor! si el desar esperanzas de una red es merito tan considerable; que sea desar el mundo en flor, como lo deso San Benito, mundum cuj flore reliquit, quando el aura benigna del favor promete saronar muchos frutos de aquellas flores.

Despues del universal naufragio successivam^{te} arrojò Noe dos Salomas, para que registrasen la confimcion, en que se hallaba el mundo: la primera no vio mas que aguas, todo era mar, todo golfo; y no hallando donde sentar el pie lo deso todo: cuj non invenisset, ubi requiesceret pes ejus, reversa est in axas. La segunda

halló las aguas recogidas à los valles, descubiertos los
montes, verdes y floridas las plantas: mas sin embargo
se volvió al Arca cargada con un bex de ramo de Oliva:
Venit ad euy portans ramuy oliuq virentibus folijs. Esta
segunda Paloma es muy aplaudida entre los Inrexpres-
tes, y tanto que S. Gregorio quiere sea Symbolo del Espíri-
tu Santo. Sea así: mas porque no la primera? La razon
es, porque aquella deso al mundo, quando el mundo no
le daba acogida, aguas todo donde el pie no hallaba fir-
meza, cuy non inuenisset, ubi requiesceret ped ejus. La se-
gunda deso al mundo, quando le convidaba con su apaci-
ble belleza, quando le brindaba con tantos descansos, quan-
tos eran los verdes ramos, que aprecià à su reposo; y de-
sar el mundo en esas circunstancias es acción tan gran-
de, que solo puede atribuirse al Espíritu Santo, ò à qui-
en este tan go seydo de el, como dice S. Gregorio estaba
su Padre S. Benito: Spíritum Dei habuit — Munduy euy
flore reliquit.

Pense yo, que esta Paloma me avia dado
una cabal idea para expresar el mérito de S. Benito
en desar el mundo lleno de verdes esperanzas, mas fue
tan singular su desación, que aun no se explica bien
con aquel Symbolo. Aquella Paloma, dice Moyses, que
deso el mundo, y se acogió al arca por la tarde, Venit
ad euy ad vesperay, despues que avia corrido, ò volado

los vistosos Países del mundo. S. Benito, como que esta-
 ba poseydo del Espíritu de Dios, que no sabe tardanzas,
 dió de mano al mundo desde la madrugada de su ni-
 ñez: ab ipso quæritur tempore despectit quasi axiduy mun- ^{ibid.}
duy, temeroso de que le entretuviése con sus atractivos,
 como vió al comenzar sus estudios en Roma, sucedía
 à muchos Jovenes sus compañeros, que incautos se di-
 vertían à coger flores, y cortar ramos de aquellas yer-
 vas, en que se ocultan los aspides delos vicios, con que en
 la mayor edad se hallarían heridos y malogrados.
 En estos floridos años deso à Roma, deso su Casa, deso el
 mundo, y se deso tambien à si mismo, pues no contento
 con huír à un desierto, buscó en la soledad una Cueva
 ó Sepulcro tanto mas retirada de la tierra, quanto por
 su elevación estaba mas proxima al Cielo, In altissimay ^{ibid.}
speluncay penetravit, siendo precisa una Campana para
 avisarle tiraxa por una cuerda de un pedazo de pan
 único sustento en el espacio de tres años, que vivió sepul-
 tado en ella.

O Penitente Anacoreta! muy alta averís
 puesto la habitación; pero me averís de ayudar, y dar
 licencia para subir à ella, aunque el pasmo me suffen-
 da. Despues de aver resucitado el Salvador, cuy dolo-
 ras entraron en el Sepulcro tres devotas mugeres
 para informarse del suceso; hallaron en el à un Joven,
 y dice el Evangelio, que de pasmo se sobrecogieron:

Intrantes monumentum, viderunt Iuvenem, et obstruxerunt.
Kaxo afombro! Si se afombraan de ver en aquel sepulcro
vn difunto, no fuera mucho; porque los muertos son afom-
bro, y terror de los vivos: pero estando vivo aquel Joven
que viéron en el sepulcro, intrantes viderunt Iuvenem,
de que se afombraan, y admiran, obstruxerunt? Ô que
se pasman de eso mismo! es vn afombro, vna admira-
cion, vn pasmo, ver sepultado â vn Joven estando vivo,
y en la flor de sus años, Intrantes monumentum viderunt
Iuvenem, et obstruxerunt. A quel Joven dice el Evan-
gelio, que era vn Angel, Angelus Domini, que solo en
vn Angel parece cabe semejante empresa de abandona-
rlo todo, y sepultarse vivo. Pero, Señores, el que Yo
ves en la Cueva de Sublaco no es Angel, aunque es Jo-
ven Angelical, y por lo que tiene de humano, me causa
mas afombro ver que pudiendo gozar todo lo que el
el mundo promete de vtil y deleytable, lo abandone to-
do para sepultarse vivo, in altissimaz speluncas pene-
travit. O Angel! ô Cueva! ô Cielo! Yo se que Roma tiene
embidia de no verse colocada entre sus mas famosos
Templos. Ninguno, dixo el Petrarca despues de verla,
ninguno, ninguno llega â sus Puertas, que no surge
entra por las del Parayso: Penitque Puer devotus specus,
quod qui viderint, videri se quodammodo Paradisi Li-
men credunt.

Apd En-
gely. cit.

Si os parece mucho lo que hasta agora alega el memorial de S. Benito en una renuncia tan circunstanciada del mundo, y de sus grandezas, suspended no obstante el pasmo, y guardad admiraciones por lo mucho que le queda que exponer, aunque todo no es posible repetirlo. Deso tambien esta Cueva, mas apreciable, que quanto avia desado, como que era el asiento de su reposo, teatro de sus victorias conseguidas a costa de muchas heridas, y de mucha sangre contra el comun enemigo; templo en que oyo oraculo de la Suprema Magestad; Aula en que aprendio del Cielo aquella Divina Sabiduria, con que dispuso una Regla tan discreta, y tan conforme a la razon y al Evangelio, que sirvio a muchos Pontifices de Ley para decidir Eclesiasticas Controversias. Esta Cueva deso, y en ella su bien particular por atender al bien del mundo, que no le bastaba desarlo, sino lo desaba mesurado a exemplo del Redemptor: Opus consumavi, quod dedisti mihi... Relinquo mundum. La deso para salir a reformar la vida monastica relaxada lastimosam^{te}; para resucitar el Espiritu de los Antonios, Hilaciones y Sacomios; para reparar en Occidente las ruynas, que padecia la Religion en Oriente; para hacer, que floreciesen en Sublaco las virtudes, que se marchitaron en la Thebaida; para recuperar en Italia las perdidas, que floraba

en Egipto lloraba la Iglesia; para despedazar en Casino
Monte, y poner debajo de sus pies el Ydolo de Apolo,
à quien aun tributaban adoraciones; para reducir à
cenizas los bosques, en que era adorada Venus, apa-
gando con las llamas de Vulcano los incendios de
Cupido; y finalment^e para fundar muchos Monasterios,
donde Sagrada Almaziga de^o salió un sin numero de Insignes
Prelados para el q^u universal gobierno de la Iglesia, y otro
sin numero de Santos para el Cielo; para poner à los
pies de Christo los Cetros, y las Coronas; los Reynos, y
los Imperios, llevando mas si movidos de su Santidad,
y de la que dese^a merecieran exemplo dos Emperadores,
y veinte hijos de Emperadores, 39 Reyes, 38 Infantes,
52 Reynas, 69 Infantas, que vistieron su sagrado Avito,
y profesaron su Regla.

Esto es dejar mundos, y renunciar
grandezas: con quanta satisfaccion puede S. Benito presen-
tar el memorial de sus renunciadas, Relinquimus omnia; con
quanta confianza podia reconvenir las liberalidades
de Christo por la retribucion, aun quando callaran sus
meritos, Quid ergo erit nobis? Aqui se confiesa insufici-
ente el discurso, y sin cobardia se da por vencido. Fuera
temerario, si presumiera explicar las recompensas, con
que premio Dios tan elevado merito. Pudiera salir del
empeño protegido de S. Ambrosio, que dice es el mismo Dios

el premio prometido en aquel centuply accipiet: con esto se dice todo, porque Dios es todas las cosas, Deus meus et omnia, premio sobremaneja grande, Ego ero merces tua, magna nimis. Pero Theophilacto, Origenes, y Eurymio, à quienes sigue Cornelio, entienden aquella promesa de premios temporales à distincion de los eternos, que en las palabras inmediatas promete el Evangelio, et vitas eternas possidebit. Y no hay duda, que aun en este premio accidental distinguió la Divina Providencia à S. Benito, quanto lo distinguieron de otros Santos sus meritos. Temo al vez proveído por Dios el memorial de mi P.^e S. Benito, relinquimus omnia, porque me entrego à un golfo, en que no se halla suelo.

No para arrebatara infecundas admiraciones, ni para hacer alarde de las Grandezas del Orden Benedicino, que ya llegó al colmo del honor, y no necesita de más elogios; sino porque veamos quam iusto y liberal Remunerador es Dios, no hace más que pasar la vista por algunas de las recompensas, que aun en esta vida recibió del Cielo S. Benito en sí, y en su Religión. Desó bienes de fortuna, y por ellos le enriqueció Dios tanto, que pudo asegurar Intemio su Historiador, que si la Religión Benedicína conservara las donaciones, y bien que le hicieron, y bienes, que poseyo, fuera Señora de la tercera parte del Globo de la tierra,

y no podra admirarse de esto quien leyere en Bleau,
que solo el Monasterio de Monte Casino fue Señor de
36 Ciudades, 280 villas, 440 Lugares, 30 Islas en el
Mediterraneo, y 25 Puertos marítimos; gobernaba
300 Conventos; proveía dos Obispos, dos Príncipa-
les, 20 Condados, y 1662 Iglesias. Este es el cien do-
blado, con que premia Christo, Centumplus accipiet. De-
jó una Familia, no dilatada, aunque Grande, y por
averla desado, le concedió el Cielo tantos hijos, e hijas,
que ya en su tiempo se contaban à millares, y después
à millones, pudiéndose comparar, como la descenden-
cia de Abraham, con las arenas del mar, ò con las estre-
llas del Cielo. Quien podria numerar los que compre-
hedian 37 mil Abadias, 14 mil Prioratos, y 15 mil Monaste-
rios de Religiosas, que cuentan los Historiadores de la
Orden Cenebrado, y Tolengio.

Despò ^{Todes} honras, y ^{losalmos}

y Dios ^{en premio} ~~de tanto~~ honor, que sugeriò à su Obediencia Reyes,
y Emperadores; puso en su Religion la suprema Dignidad,
y el universal Gobierno de la Iglesia, y del mundo por espacio de tres siglos, defendida la Sagrada
Fyaxa vinculada en sus hijos por mucho tiempo, con-
tandose de estos hasta 30 Pontifices, mas de 300 Carde-
nales, y sobre 6000 Arzobispos, y Obispos. Despò honras,
y Dios le concedió la incomparable de ser Padre de

de tantos Santos, que solo de Martires, dice Enebrado, puede la Religión Benedictina celebrar cada día del año 700. Deseó el estudio de las ciencias humanas temeroso de perder á Dios, y Dios le comunicó la ciencia de los Santos; se le dió à vez en esta mortal vida, y en su Divino ser el conocimiento de todas las cosas, como escribió el Doctor Serapico: Vidit omnia in se ipsis, cujus magnitudine omnis creatura angusta est. Seria impo-
 runo, si me empeñara en repenir liberalidades de Christo para con este Eloxiosa Patriarca: baste decir como en suma, que en S. Benito se cumplió à la letra aquel enigma de S. Pablo Nihil habentes, et omnia possidentes: Nada tubo, porque lo renunció todo por Christo, Reliquimus omnia - Nihil habentes: y lo tubo todo, por que à sus meritos nada escape la Divina Liberalidad divina, et omnia possidentes - Centuplum accipiet.

Solo me queda que hacer un alegato. S. Pedro en su memorial no solo alega, que lo dejó todo por seguir à Christo; sino mas tambien alega que hicieron lo mismo los demas Apostoles, de quienes era Cabeza y Superior, esto significa al aquel plural reliquimus. Del mismo modo, Señor (bien lo sabéis) el Patriarca S. Benito alega por sí, y por sus Hijos,

habla también por esta su Antigua, Gloriosa, y Religio-
sísima Comunidad, miembro muy principal en el
Cuerpo de su Religión: Relinquimus omnia: Mirad
Señor, que por seguirnos, lo dejaron todo; dejaron sus
Casas; dejaron sus Padres; dejaron sus conveniencias;
dejaron los deleites del mundo; y dejaron también las
esperanzas de quanto el mundo ofrece: meritos son estos
muy considerables; corresponda, Dios mio, vuestra
liberalidad con el cien doblado de bienes espirituales,
y de aquellas felicidades, que acercan à vos, en esta vida,
y en la futura con eternidad de Gloria, Quam Deo.

